

*Discurso Institucional*  
*Conmemoración XXXII Día de Andalucía*  
*28 de febrero de 2012*

Tengo que iniciar esta intervención reconociéndoles que para mí la celebración del día de Andalucía siempre ha sido algo especialmente significativo y gratificante. La Celebración de la Autonomía del pueblo andaluz, ha sido y es para mí un motivo de satisfacción, pero también de reflexión. De satisfacción por lo conseguido, hemos avanzado, es real y no deben dolernos prendas en reconocerlo. y de reflexión, porque también es verdad que nos quedan muchas cosas por hacer y muchas metas por alcanzar, sobre todo en momentos tan difíciles.

En estos 32 años desde la consecución de una autonomía plena el pueblo andaluz ha sabido resolver la aparente contradicción entre pertenecer a una nación común y tener identidad propia. El pueblo andaluz se ha esforzado y se esfuerza por alcanzar y desarrollar su autonomía por la vía constitucional, y lo hace con paciencia, la suficiente como para sufrir continuamente, y en mayor medida que en otras regiones, una situación de dependencia Económica, crisis y paro, que no se corresponde con gran parte de su pasado, y que a mi modo de ver es una anomalía histórica que se está manteniendo, e incluso empeorando en estos tiempos.

Andalucía hoy se está enfrentado a un reto muy complejo: superar el marco político, social y económico en el que está operando, y lo tiene que hacer en todos sus ámbitos. La crisis económica y las otras crisis, de las que no se habla, como la de valores o la cultural o la política, nos sitúa en un escenario que no es temporal y que pasados unos meses o años nos devuelva al punto de partida. Estamos frente a una situación nueva donde los cambios que estamos experimentando nos deben conducir necesariamente a aplicar recetas distintas que en la gestión de la

administración pública debe ir orientadas a formas de integración política más eficaces.

La tan recurrente Cooperación Institucional, de la que tantos hablan y pocos practican, ni siquiera es suficiente ante la magnitud de los nuevos retos. Es necesario avanzar en la integración de las políticas y los recursos de las diferentes administraciones, recursos por otra parte cada vez más escasos. Pero ello no puede hacerse, y entiendo que no es necesario hacerlo, alterando el entramado institucional. No es la solución eliminar por eliminar, cuando las instituciones tienen sentido y un objetivo necesario. No creo imprescindible por ejemplo, eliminar diputaciones provinciales, principal apoyo institucional de los pequeños municipios (incluso los menos pequeños) Es la gestión de los que gobiernan estas instituciones la que está en cuestión por los ciudadanos.

Es imprescindible que actuación de los poderes públicos en la prestación de servicios a los andaluces, sea sostenible, pero para ello hay que empezar por volver a asumir las reglas que en este pasado inmediato se abandonaron por parte de muchos gestores públicos como el principio de prudencia. Son cosas tan sencillas como que:

Los presupuestos han de ser realistas, a los proveedores hay que pagarles, la deuda, si se tiene, debe estar controlada y no ser una carga que al final perjudique a los ciudadanos, beneficiarios reales de los servicios públicos, que las infraestructuras y equipamientos deben gestionarse eficazmente, que no se creen administraciones paralelas que hurtan recursos a la administración real y que son en muchos, casos instrumentos para ejercer el clientelismo político.

Si no recuperamos estas dinámicas, los cambios de gobierno se parecerán menos a una cesión de poder ordinaria, que a la

liquidación de una empresa insolvente, dirigida con métodos cuestionables, hasta dejarla en una situación ruinoso, con una consecuencia clara: el aumento de nuestros problemas económicos y sociales.

Estoy seguro que muchos de nosotros podríamos coincidir, que de todos los problemas que arrastra Andalucía y que afectan a las condiciones de vida de nuestros ciudadanos, el principal es la situación crítica que atraviesa nuestra economía, en un entorno de grave crisis de larga duración, que está dando como resultado directo, un aumento dramático del desempleo y de la pobreza.

Tengo que reconocer que Encinarejo no se escapa de esta realidad, padeciendo algunos de nuestros vecinos una situación económica que le hace demandar ayuda de emergencia para poder subsistir.

¿Cuántos de nosotros no conocemos a un amigo o a un familiar que está pasando enormes dificultades y se ha visto avocado a emigrar a otras ciudades en busca de oportunidades que no le damos en nuestra tierra? Yo si lo conozco y se que vosotros también.

Por tanto en este momento, en el que conmemoramos el Día de Andalucía, os propongo que todos hagamos la siguiente reflexión: ¿Que puedo hacer yo para colaborar en la salida de esta profunda crisis? Todos podemos ayudar desde nuestra actitud individual y como colectivo social.

Para mi es una obligación incuestionable que las administraciones públicas favorezcan conjuntamente, las condiciones económicas necesarias para salir de esta situación, entre ellas, combatir la **desactivación constante** de la iniciativa económica de los ciudadanos/as andaluces como fuerza impulsora del desarrollo de nuestra tierra. Y es obligación de los

partidos políticos ofrecer a los ciudadanos un horizonte de salida real a las enormes dificultades que sufrimos.

**Aunque sea difícil el camino, lo que no se puede tolerar es que no lleve a ningún lado.** Tenemos la obligación de gobernar para aquellos que representamos, y de hacerlo explicando las previsiones reales.

Andalucía tendrá futuro si rechazamos la pasividad y la resignación, en vez de alentarla, si fomentamos y apostamos por la iniciativa de nuestros ciudadanos, y sí dejamos claro que la parálisis no es progreso, la deuda no es solvencia, y la dependencia no es libertad

La formulación de un programa para la regeneración de Andalucía, fue objetivo constante de Blas Infante padre de la patria andaluza, cuya figura quiero recordar este día y utilizar sus propias palabras. Él defendió que *“... la recuperación de Andalucía, en una España también recobrada; una Andalucía nueva en una España nueva “*

Igualmente, frente a muchos, pretendió en su obra “El Ideal Andaluz” fomentar la confianza del pueblo andaluz en sus propias, posibilidades de progreso.

Yo creo en Andalucía, en nuestros valores, en nuestra cultura, en nuestra gente. Yo creo en una Andalucía despierta, emprendedora abierta a España y al mundo.

No hay nada que no podamos superar, no hay objetivo que no podamos cumplir. Somos un pueblo grande.

Este día siempre me sirve para hacer una reafirmación personal Me siento orgulloso de ser Andaluz.

Blas Infante expreso en “el Ideal Andaluz”

“He visto entregada esta tierra a aventureros de la política, a advenedizos que hacen de ella asiento de su cretina vanidad y base de su mezquino interés. Los que hacen de la política una profesión exclusiva y excluyente, como una propiedad. Suelen hablar de conflictos entre ideas y realidades. La diferencia entre ellos y nosotros es esta: Para ellos, las realidades son los intereses creados; para nosotros, las realidades son los dolores creados por esos intereses. Es preciso que Andalucía haga examen de conciencia, que a la hora de su resurrección contribuyamos con nuestro esfuerzo,.. Andalucía necesita de sus trabajadores e industriales, de sus intelectuales y artistas, necesita de todas las mujeres y hombres honrados”

Miguel Ruiz Madruga  
Alcalde de Encinarejo